

HOMENAJE A HORACIO ZAMBONI

TESTIMONIOS

JUAN DOWLING

HORACIO, MILITANTE Y ABOGADO

Julio 2013

Apareció Horacio en nuestras vidas de operarios industriales cuando en 1966 un grupo de trabajadores petroquímicos decidimos crear una lista para disputar las elecciones del sindicato - SOEPU. A pesar de la rigurosa selección que PASA hizo para evitar infiltraciones clasistas en las actividades sindicales, habían organizado la vida sindical de forma a aislar estos trabajadores del resto del sindicalismo nacional. Para lo cual crearon un sindicato amarillo. Mientras tanto en la segunda elección se comienza a vislumbrar posibilidades de transformación. Además de algunos trabajadores con experiencia político-sindical anterior, especialmente en mantenimiento, se les escapó – el filtro no funciono 100% - algunos jóvenes trabajadores de producción, entre los cuales el flaco Moglia y yo, vinculados a la FJC, Tito Sagripanti, entre otros. Esta fue la puerta de entrada de Horacio al mundo sindical.

En pleno Estado de Sitio del gobierno militar, con restricciones hasta para andar más de dos personas en la calle, el 1ro. De mayo de 1967 tenemos la primera reunión clandestina entre el grupo que constituyo la lista Verde, luego ganadora de la elección, y Horacio. El

flaco Moglia y yo, entre otros trabajadores, ya habíamos tenido contacto con Horacio anteriormente. Al tiempo que trabajadores clasistas ganábamos un sindicato, los más politizados constituimos una célula de trabajo para la zona industrial de San Lorenzo, que además de trabajadores reunía militantes de origen intelectual, entre los cuales Horacio. Esta confluencia, de un pie en el movimiento sindical, estábamos en el SOEPU, sumado a las relaciones políticas vía PCA con el resto de la zona posibilitó, en algunos años, crear la Intersindical de Gremios de la Zona Industrial de San Lorenzo, organismo de lucha defensiva que cohibió a las empresas despidos por militancia sindical en muchos años. Al mismo tiempo en que Horacio pasa a ser abogado de otros sindicatos, como Ceramistas, Aceiteros y Duperial.

Desde esos días hasta su detención fuimos privilegiados, con un Horacio no solo abogado, sino también un militante político revolucionario, con sus análisis de coyuntura profundos, sobre el mundo, sobre el país, sobre las luchas emprendidas por mejores condiciones de vida y de trabajo – luchas estas que como buenos marxistas leninista, que pretendíamos ser en la época, llamábamos económica – donde siempre el amplio conocimiento de él sobre el funcionamiento del capitalismo, las luchas inter-sectoriales, los conflictos políticos a nivel de los gobiernos – nacional, provincial, etc. – terminaba siendo el elemento decisivo para el triunfo.

La opción de ser asesor gremial era la forma de Horacio se aproximar al mundo proletario. Entre nosotros, trabajadores industriales que participábamos de los círculos del cual Horacio era el centro, existían varios niveles de relación. Desde la más genérica que podía incluir una gran parte de los compañeros, que una u otra vez participaban en asambleas y escuchaban las opiniones del asesor legal, hasta el más íntimo, el círculo donde discutíamos nuestra actuación de militantes revolucionarios dispuestos a mudar el mundo, y puede

decir sin dudas, era yo, gracias dios, como diría un religioso, aquel con la que Horacio discutida cosas que a veces no eran lanzadas públicamente. Nuestras dudas sobre aspectos diversos, desde la confianza en algún militante, hasta acciones posibles a seguir en tal problema. Es decir, creo que muchas veces tenía la exclusividad de conocer sus pensamientos más profundos, claro aquellos que él se dignaba en exteriorizar. Esto era más común a nivel de la lucha política. Fueron estos años ricos en debates y cuestionamientos sobre la forma y el contenido de la lucha revolucionaria, el carácter de la revolución, el papel del partido, la vía armada, etc. O sea terminaba siendo dos mundos, pues esos debates no aparecían a público para la mayoría de los trabajadores.

Una masa fluctuantes de trabajadores, a veces, - en situaciones más efervescentes -, decenas, más la mayoría de tiempo mucho menos, hacíamos parte de un círculo intermedio de militantes socialistas, que terminábamos siendo los que asegurábamos y discutíamos el accionar de los sindicatos clasista y la Intersindical.

En todos esos años 1968/74, esa confluencia de revolucionarios, militantes clasistas, y el conjunto de los trabajadores, posibilitó vivir una experiencia única de un devenir de luchas, cada vez más osadas, - entre las cuales La Asamblea Obrero Popular y la Autogestión de PASA, que terminaron colocando en la mira de los militares la zona industrial. El temor era tanto, que frente a la Asamblea Obrero Popular (AOP), la Dictadura implementó el primer Operativo "Mónica" represivo, hasta que en 1974, todavía con el gobierno de Isabel, detienen Horacio y lo colocan a disposición de Poder Ejecutivo, forzando su exilio en Perú.

Ahora, puedo decir, sin temor a equivocarme, que había una sintonía entre los sueños de militantes de izquierda que éramos, y las aspiraciones de los trabajadores. Claro, visito desde el ángulo de los represores, todo no pasaba de un movimiento inducido por

“marxistas radicales”. En mi memoria queda registrado, como algo que excedió los deseos de la mayoría, la convocatoria de la AOP. Estábamos, con Horacio, en el Socialismo Revolucionario – SR, un grupo que se separa del Comité de Recuperación Revolucionaria, organismo surgido de una ruptura dentro del PCA que intentaba construir un partido más a la izquierda, influenciado por el maoísmo, que terminó siendo el PCRA. En el SR descubrimos la revolución socialista, la dictadura del proletariado, los soviets. El SR termina decidiendo ser un partido marxista-leninista. En la época llegaban de Bolivia los vientos de la democracia directa, donde el general Juan José Torres entre octubre de 1970 a agosto de 1971, establecieron una Asamblea Obrero Popular. Discutimos en el SR, luego con el círculo de trabajadores e impulsamos la propuesta de la AOP. Asustó todo el mundo, represores, que actuaron deteniendo militantes y obreros, luego sueltos cuando los organizadores, que no esperaban una reacción tan virulenta, se vieron forzados a convocar, vía Intersindical, una paralización de la zona Industrial de San Lorenzo. Parece ser que algo así no estaba a la orden del día, si es que un día estaría, más, esto no dio para verificar pues la represión posterior acabo con cualquier posibilidad de nuevos acontecimientos en ese sentido.

Después de esto, Horacio, entre otros compañeros intelectuales, abogados, médicos, etc., más los militantes obreros vinculados al SR, entre los que me encontraba, terminamos no concordando con la formación de un partido de profesionales revolucionarios al estilo leninista que el SR quería ser. Así, el SR perdió casi todos los militantes de origen operario, que terminamos agrupándonos en un colectivo político constituido en su mayor parte por trabajadores de la zona industrial, con algunos intelectuales, entre los cuales Horacio, sin pretensiones de vanguardia, un grupo de comunista difundiendo nuestras ideas.

Hasta el exilio forzado, luego de su detención, todavía en vida el gobierno de Isabel, antes mismo del golpe militar, fue primer preso político a salir del país. Estamos en 1974, o sea, en ese entonces, nuestras discusiones incluían la idea de la necesidad de un partido político anticapitalista, que agrupara los comunistas, con la connotación anunciada en el manifiesto Comunista. Solamente que, ya en ese momento habíamos abandonado la premisa – todavía dominante en la izquierda - de ese partido, o grupo político, ser vanguardia revolucionaria. Inventamos un periódico llamado Alternativa, donde nos definíamos anti-capitalista, sin pretensiones de vanguardia, una corriente de opinión dentro de otras existentes al interior del movimiento obrero.

Creo que en ese momento seguíamos acreditando en la existencia de un papel histórico para el proletariado. Desde 1975 hasta el 10 de diciembre de 1983, el país vivió en la oscuridad. En el exilio, unos, como yo, reconstruimos nuestras vidas fuera de Argentina, otros se instalaron provisoriamente, esperando las condiciones de retorno. Así fue con Horacio. Al retornar, en poco tiempo se incorpora nuevamente a las luchas obreras, continua siendo aquel ciudadano que otrora - cuando se formó como abogado en los '60 – aquel que renunció a una vida de intelectual burgués para dedicarse de cuerpo y alma a la lucha de los trabajadores. De lejos, el mejor camarada de origen intelectual que los trabajadores argentinos tuvieron en toda su historia. Siempre actuante, disponible, solidario, exigente con corruptos, un solitario, en su fuero más íntimo. Soledad que siempre me dolió. La soledad tiene a ver, creo, con sus ideas claras sobre el mundo, la dificultad de encontrar entre esos militantes sindicalistas obreros, y también entre intelectuales diversos, interlocutores a la altura de las necesidades más significantes que trascienden la propia lucha económica, que vislumbra un poco más adelante, que quiere

comprender adónde vamos, qué quiere se anticipar en pensamiento, preparar la clase para luchas que inevitablemente vendrán.

Hoy, estoy carente, acongojado, escribo estas líneas sabiendo que él no está más entre nosotros. Desde que lo conocí hasta hoy, su sabiduría me dio fuerza para vivir manteniendo un pensamiento crítico. Nos encontrábamos muy de vez en cuando. Esos momentos fueron para mí sublime, en la que aprovechaba para cargar mis baterías. Después de esos encuentros, la tristeza me embargaba al despedirme, pues sabía que por algún tiempo no podría disfrutar de su presencia, de sus discursos incontestables y perentorios, cuyos fundamentos abrían un abanico de posibilidades. Uno podía complementar con algún comentario sus observaciones, pero era difícil contestar o criticar sus argumentos. Era tan categórico en sus planteos bien fundamentados, que nunca presencié a alguien contestar sus ideas. Para decir verdad, el respeto era tanto, que parecía que todos nosotros, sus fanáticos seguidores, teníamos miedo de cuestionarlo, si por ventura no estábamos de acuerdo con él. Generalmente el problema era que sus exposiciones más profundas suponían para el destinatario de su discurso, un conocimiento teórico mínimo, observaciones a veces sintetizadas genialmente, donde algún aspecto escapaba, y el interlocutor no se animaba a pedir explicaciones por temor a un llamado de atención, a veces no muy amigable. Es decir, por lo profundo de su pensamiento era bonito escucharlo y aprender con él.

Existen varias premisas usadas constantemente en los textos de Horacio a lo largo de su vida militante a favor de las luchas de la clase obrera. Una de ellas, dice respecto a las limitaciones intrínsecas del capitalismo. En esto él continuó siempre fiel discípulo de Marx, aplicando en sus análisis teóricos, políticos o coyunturales, las leyes, formuladas por Marx, sobre el funcionamiento del modo de producción capitalista. Tuvimos oportunidad de ver, a lo largo de la

historia posterior al propio Marx, hasta ahora, como las formaciones económicas reales, - definidas por Marx como formaciones económicas sociales -, enfrentan problemas de difícil solución, especialmente en los momentos en que disminuye o acaba las posibilidades de expansión, momento cíclicos frecuentes, donde la miseria, el desempleo, las guerras, etc., no dejan dudas sobre la validez de esas descubiertas premonitorias de Marx. Una de estas premisas la encontraremos siempre en Horacio, tratase de los límites para la extracción de plusvalía. Sus limitaciones esenciales, la extensión de la jornada de trabajo, asociada a la plusvalía absoluta y limitada e definida históricamente por las luchas de resistencia obreras, y la capacidad del sistema de ir disminuyendo los costos del trabajo necesario para reproducir los medios de vida de los trabajadores, para así aumentar o mantener la extracción de plusvalía relativa. El avance tecnológico – científico posibilita esto. Una y otra vez, Horacio insiste en que el efecto sobre el desarrollo capitalista sólo es benéfico cuando aplicado al sector de la economía donde se produce bienes de consumo vinculado a la canasta familiar, o sea al consumo de los trabajadores.

Al observar críticamente la evolución de capitalismo, además de quedar claro los enfrentamientos entre propietarios capitalistas y trabajadores, la famosa lucha de clase marxista, nos deparamos también con los enfrentamientos al seno de la clase capitalista. Horacio descubre en Keynes una fuente teórica, e, interesante, que utilizara el tiempo todo para destrincar el porqué de algunos de los exitosos caminos recorrido por el capitalismo para superar los más grandes problemas y llegar hasta hoy. La solución keynesiana da sobre-vida al capitalismo, consigue encabestrar las resistencias obreras, que pierden su carácter anti-capitalista, quedando las luchas limitadas a sus aspectos económicos, amarradas por la acción sindical y por el Estado regulador, al mismo tiempo en que coloca

límites al capital especulativo. Mientras tanto, ese tiempo también se acaba.

En 1984, yo escribo la Tesis para obtener el título de Licenciado en Economía en la UNAM “Movimiento Obrero e Inflación: Keynes como teórico de la inflación controlada”, inspirado totalmente en un trabajo teórico que Horacio me envió desde su exilio en Perú, escribo en las dedicatorias, “AL CAMARADA HORACIO: Quien inspiró las ideas centrales de este trabajo”.

Horacio, como abogado de sindicatos y federaciones, presencia y vive en su cotidiano las dificultades, los límites alcanzados por el capital en conceder mejoras, llegado el momento en el cual se inicia un proceso de regresión, con la destrucción permanente e continúa de todos los derechos adquiridos a lo largo de la historia de resistencias operarias.

En los últimos años Horacio estaba empeñado por convocar a los trabajadores a luchar por el Salario Mínimo Vital y Móvil – SMVM. Sus ideas a ese respecto eran claras y directas. Busco en el pasado fundamentos teóricos y prácticos para sustentar sus observaciones. Las discusiones en el interior de la I Internacional, sobre las supuestas limitaciones históricas de las luchas de los trabajadores para mantener o aumentar el salario son levantadas por algunos miembros de esa organización. Marx los cuestiona, y llega hasta nosotros esos razonamientos brillantes, plasmados en “Salario, Precio y Ganancia”, texto teórico de referencia utilizado por Horacio en sus reflexiones más recientes. Encuentra en la propia historia Argentina, en los orígenes de peronismo, con la promulgación, en febrero de 1946 por el presidente Farrell, una ley sobre el Salario Mínimo, que ya antes había sido por Perón desde la Secretaría de Trabajo ¹.

1 La legislación social que celebrará el desempeño de Perón cuando estaba delante de la Secretaría y el Ministerio de Trabajo no se interrumpió durante el régimen. Por cierto, durante la campaña para las

Desde que lo conocí hasta su muerte nunca deje de compartir mi vida con Horacio. Lo fuimos a esperar en Lima con el Vasco y Alejandro, cuando su exilio, lo visite un año después, cuando inicié mi exilio tentando trabajo en Venezuela. Luego por muchos años solo a través de cartas primero, e-mail y telefonemas después. En 1999 y 2001 conseguí traerlo a Brasil, expuso sus ideas en las Universidades Federales de Belo Horizonte y João Pessoa, como así también en Brasilia, hablo para un Congreso de los trabajadores no-docentes del Brasil agrupados en la FASUBRA, una federación de más 150.000 trabajadores, en la cual yo era Director de Relaciones Internacionales en la época.

Siempre que viajaba a Argentina nos encontrábamos, y siempre hablábamos del libro que escribiría un día, y que por un motivo o otro nunca se concretizaba. El se nos fue, e aquí el libro que nos dejó.

Gracias Horacio por haber existido.

- Anexo: Un desdentado Juan se transforma en operario petroquímico

2017

Ni desdentado, ni Juancho, ni orejon....

Quizás sea lo de desdentado, en este momento, una observación desnecesaria, pues, nuestro héroe, o antihéroe, o, ni una cosa ni

elecciones presidenciales de febrero de 1946, el presidente Farrell promulgo una ley que Perón había anunciado unos meses antes de establecer un salario mínimo, que establece que todas las empresas industriales y comerciales cada año pagan a sus empleados una Subvención Compartida el importe del salario mensual y se dictan otras medidas de contenido similar.

A legislação social que celebrizara a atuação de Perón enquanto estivera à frente da Secretaria e do Ministério do Trabalho não se interrompeu ao longo do regime. Aliás, durante a campanha para a eleição presidencial de Fevereiro de 1946, o presidente Farrell promulgó uma lei que Perón havia já anunciado alguns meses antes, fixando um salário-mínimo, estabelecendo que todas as empresas industriais e comerciais pagassem anualmente aos seus empregados um subsídio equivalente ao montante do salário mensal e decretando outras medidas do mesmo teor.

<http://passapalavra.info/2013/03/73791>

otra, tiene un pasado todavía desconocido y un futuro incierto para el lector, mientras tanto, viajaremos <> en el tiempo. Así siendo cualquier momento para iniciar este relato es bueno.

La sensación de rechazo duele. Dejar de ser un igual entre los otros. Este Juan nadie, hijo de un obrero rural transformado en jardinero, es ahora un operador - que palabra bonita !! - de planta. No opera personas como un médico-doctor, no cuida de plantas vivas como su papá Patricio. Opera en un complejo petroquímico, en realidad vigila, junto con otros vigilantes humanos como él, un proceso industrial automatizado. Un operador de planta.....sea lo que eso significa. Hablaba de dolor, dolor en el alma, como dirían los católicos, no dolor físico...no fue la primera vez, no será la última. Éramos iguales en ciertas cosas, las esenciales, en aquellas horas enjaulados en la fábrica. Mientras tanto desiguales afuera. Los orígenes, ese pasado que nos condena o nos libera, se hace ver cotidianamente. Los operadores - trabajadores especializados en operar plantas industriales - no existían en el mercado de trabajo argentino. Los patrones tenían que formarlos. Quienes? Jóvenes con algún estudio secundario, por ejemplo, una mano de obra diferente. Sin experiencia, sin haber trabajado antes, en su mayoría hijos de clase media, como dicen por ahí, ahora trabajadores, operarios industriales, mezclados en un colectivo mayor con obreros con callos de otros carnavales.

Decía, un desdentado hijo de jardinero, don Patricio, alfabetizado en inglés, bilingüe por su origen irlandesa, un Juan nadie, ahora compartiendo sus días, o noches, o tardes, vigilando un proceso que no para, con otros iguales, a veces.

Tomamos mate. Sin novedad, marca registrada de la patria...argentina. Costumbre bárbara para los jefes gringos traídos de USA, antiguos operarios como nosotros por allá, ahora

supervisores. Pasar de boca en boca un bombilla... que asco!!! Dirían entre eles....

Solo que en la rueda, un día el desdentado Juan ve pasar el mate sin que esa bombilla pase por su boca...es excluido, sus diente podridos no despierta la simpatía de sus pares, sus iguales operarios-operadores, lo excluyen de este deporte nacional. Tiene que tomar mate, si quiere, con su propia y exclusiva bombilla-mate....

Vergüenza, dolor, tristeza.....soledad.

De padre culto, Patricio leía y escribía perfectamente en inglés y español, este Juan desdentado, ahora operario industrial, que hace parte de una élite llamada, por algunos, de aristocracia obrera, fue un día al dentista, por cuenta propia, con sus 16 años, para extraer un diente ya insalvable que infernizaba su vida, y se enteró entonces que había que escarbarse los dientes todos los días....digo, este Juan, Ahora, asalariado privilegiado que podía, y debía - no quería ser excluido -, arregló su boca, tiró a la mierda sus dientes cariados y con una prótesis nueva, apareció un día al trabajo con una sonrisa descarada, ofreciendo mate a sus compañeros, ahora un poco más iguales....que sin chistar aceptaron, continuando sus conversaciones como si nada hubiera acontecido.

Sobre preconcepto, con sus pocos y tantos 20 años ya sabía algo. Por lo sufrir antes, por haberlos practicado sin saber....

Hoy viejo, y escribiendo esto, Juan sabe que solo el recuerdo recupera estos momentos. Describir, colocar nombres a las cosas que en su momento no eran tan líquidas y ciertas. Mientras tanto que se puede hacer....suerte suya poder recordar...

Orejón, "oreja tapa de yerbera", "Dumbo".. Un infierno desde siempre. Las orejas de Juan paradas como alas de mariposa eran motivos para "bullying", como dicen hoy.... Angustia, peleas, en fin, un infierno que seguramente muchos ya pasaron. En abril de 1961,

con 15 años cumplidos Juan, por su propia cuenta, sin la ayuda de nadie, decide dejar de ser el orejón...va a un hospital público y consigue ser operado. Recuerda la fecha porque el día 12 los Rusos colocaron el primer humano, ... el Socialismo superando el capitalismo ... en el espacio, Yuri Gagarin, su rostro sonriente aparecía en la TV y diarios, con su casco espacial, parecido al que Juan llevaba llamando la atención en el barrio, después de la operación estética, que había tirado un pedazo de sus orejas a la mierda....

Juan, hasta entonces Juancho, venía del campo a la ciudad. Papá Patricio deja de ser un peón rural, ya jardinero, continuaba trabajando en el campo, ayudado por su tío Patricio pasa a ser jardinero en la casa de un jefe de Usina Eléctrica en Rosario, ahora funcionario público, asalariado urbano, sindicalizado y, influenciado por este grande tío Patricio, afiliado al PCA.

El sueño de la casa propia... quien no. solo que no es fácil. Patricio compra un terreno y construye un rancho de paja y barro en el fondo, para luego hacer su casa definitiva. Un cagadero con soretes directamente al pozo, complementa la habitación ..

Bueno, diremos que con esperanza la vida mejora... podemos estar peor, pero mejorando. Antes Patricio vivía en casa do otros con confort, ahora con sacrificio habitaba un rancho, pero...un día, construyendo poco a poco tendría la suya ...solo que el pobre murió sin terminar esa, la casa de sus sueños.

Barrio pobre, casas precarias y en construcción, sin agua, sin energía eléctrica al principio, Juan, mejor dicho Juancho, va creciendo. En el terreno por detrás del rancho, un dia aparecen otros, haciendo lo mismo... y sorpresa, son correntinos, habitantes originarios de una provincia Argentina pobre, Corrientes, - “el que nunca fue a

Corrientes, no conoce mi país” - , donde sus habitantes además del español habla guaraní, lenguaje de indios, habitantes autóctonos anteriores a la invasión española. Que horror, gente pobre, más pobres que otros, con cara de índios, hablando de otro modo.... Que Dios nos salve ...entre ellos un Juancho Que mierda dice Juan/Juancho para sí....

Juancho nunca más, martilla en su cabeza... entonces, decide renegar de su apellido, “no responderé jamás al llamado de Juancho...se dice. Y así fue... pasó un tiempo, fue provocado por días sin inmutarse o responder...finalmente consiguió, en algún momento dejó de ser Juancho, sólo Juan o Juan Alfonso para su mamá cuando lo llamaba gritando...